

hecho de armas fui bastante útil la artillería de montaña de la Brigada Puertita que á cargo del Comandante Trinidad Lavala y del Cte. Miguel Mancocha, obró tambien en el ataque de la fortaleza de aquella playa, teniendo que vencer mil dificultades á falta de algunos útiles de la arma que se improvisaron para tener resultado.

Como ese ataque duró 24 horas sin poderse decidir, se derramó con abundancia la sangre, y viendo el Sr. Degollado la mortandad ocurrida en ese período, no le fue dable resistir á los impulsos de su sensible y noble corazón, y con ese motivo, antes de ver el resultado definitivo del combate pretendió suspender el ataque y retirar las fuerzas de la ciudad para evitar la efusión de sangre, pensamiento que comunicó á Gilardi y á Puertita derramando lagrimas, por tales Jefes supieron disuadirle de tal intento, asegurándole

que la playa quedaria á sus ordenes en la tarde de ese dia. Esa indicacion le calmó un poco, y el combate siguió con más fuerza, al grado de que los liberales vencieron, tomando posesion de aquella en la tarde del mismo dia; segun el ofrecimiento hecho al Sr. Degollado por dichos Jefes; quedando con ese motivo más tranquilo.

Concluido el ataque, se recogieron armas, caballos y diferentes objetos de guerra: se curaron las heridas y se dió sepultura á los muertos de ambas partes, tomándose prisionero al Coronel Valenque la que defendia la playa, al Mayor de la fuerza y á otros subalternos, entre los cuales se encontraba el subteniente Timote Bernal.

Al siguiente dia de la ocupacion de la playa de que se trata, se tuvo noticia del pronunciamiento de la guarnicion de Tamora, con una parte de sus oficiales; y al inmediato emprendieron su marcha las tropas liberales en direccion de aquella



ciudad a las ordenes del Sr. Degollado, y de paso por Tamamucá fue apuñalado de la vanguardia, el jefe de Acordada del Distrito de Calderon, D. José Ortiz, que tanto liberal fusil en aquella época, pagando en la propia moneda y quedando su cadáver pendiente del umbral de una puerta de golpe que conduce al camino de Villachuato, lo mismo pasó a Navarrete, otro jefe de Acordada de Angamaentiro que siguió la conducta de Ortiz, con algunos servidores de la causa de Ayutla.

Después de dos días de marcha, llegaron a Tamora las fuerzas liberales, y una vez en la plaza de esa Ciudad se apersonaron con el Sr. Degollado, los subalternos del Centralismo, D. Miguel Negrete y D. Anastasio Crespo, poniendo en su conocimiento, lo ocurrido en aquella plaza, y a sus ordenes, los dos cuerpos de infantería procedentes de Puebla y

San Luis, conque habían secundado el movimiento de aquella Ayutla en la misma Ciudad, en por de un mejoramiento administrativo. En consecuencia, unidas las tropas liberales con las que cubrían la plaza, el Gral. en jefe, Sr. Degollado, acordó llevar una expedición al Estado de Mexico, como lo hizo, sabiendo de Tamora con ese fin, el día 8 de Abril de 1855, pernoctando la noche de ese día en Tangancuaró, alojándose el Gral. en jefe, en la casa del patriota vecino D. Manuel Suarez, y por la noche de ese día el cura Páproco de dicho Pueblo, Pío bito, D. Antonio Traspina, se desprende de la gotana para llevar la bandera encarnada con que se distinguían entonces los ciudadanos armados en defensa del plan de Ayutla, solicitando ese eclesiástico incorporarse a las fuerzas indicadas para prestar en ellas sus servicios en el B. M. del Sr. Degollado, y una vez aceptada esa solicitud, se le extendió provisional despacho de Coronel, dan



do se le á reconocer á la columna por la orden del dia siguiente con ese caracter, nombramiento que recibieron con beneplacito los Jefes, oficiales y tropa que la componian. Al siguiente se á la fuerza el Sr. Traspaña se f6 encargado de aquel Curato al Sacerdote que servia la Vicaria, quedando asi expedido para marchar luego.

Al dia siguiente, 9, emprendió su marcha la columna, ocupando las poblaciones de su tránsito, y entre ellas, algunas del Estado de Mexico, á donde se dirigia el Sr. Degollado con objeto de reunirse á la Brigada del Coronel D. Plutarco Gonzalez que se encontraba en aquellos dias, en los "Llanos de Apam" y obrar de acuerdo en la demanda, segun estara prevenido, emprendiendo algunas correrias de provecho en el mismo Estado. A ese fin tuvo que desempeñar el Presbítero Traspaña alguna comision de importancia y de peligro á entera satisfaccion de los Jefes li berales

por sus buenos resultados, de cuyo desempeño se dedujo que ese sacerdote habia erado la vocacion del Ministerio con la de las armas, en la cual carrera habia sido muy util á la Patria. Dicho convenio con el Sr. Gonzalez no pudo tener efecto, porque desgraciadamente, las tropas del Gobierno, al mando del Thal. Cervera interrumpieron el tránsito de las del Sr. Degollado, habiendolas en "Enrayuca" en el mismo mes, derrotandolas y promiendolas en dispersion. Entonces los vecinos de aquel pueblo presenciaron con honor la hecatombe que tuvo lugar á un costado del Templo que dá al viento Norte, al ser fusilado todo un piquete de infanteria del cuerpo "Guardias Degollado" que cubria las alturas de la Parroquia, y en seguida los oficiales que lo mandaban, Francisco y Antonio Vega, hermanos, naturales de Mexcala y forenes de esperanza.

Los infortunados soldados con sus oficiales que componian el piquete de infanteria, pudieron abandonar las alturas luego



que notaron el movimiento del enemigo; pero no les fue posible conseguirlo, porque al tomar posesion de ellas, el campanero cerró luego la puerta de la Co. re, llevando consigo la llave. Sin fijarse en ello, los oficiales pues que si lo hubieran advertido hubieran recosido aquella para no quedar a merced del campanero a la hora suprema y salir cuando les conviniera, pero fatalmente no fue así, y una vez asegurados de ese modo oficiales y soldados, imposible se hizo la salvacion de uno siquiera de los 25 hombres que componian dicho piquete.

Los relacionados Jefe Gonzalez y Degollado murieron combatiendo a los sublevados de aquella epoca que proclamaban "Religion y Turco", primero en el paraje del Platanillo, Estado de Morelos, y el segundo en el Monte de las Cruces del Distrito Federal.

El Grial. Gillardi, tratandose de estimular de algun modo a la tropa para que se batiera

con brío en el asalto de la plaza de Calderon, encontró al efecto el medio, despertando en el soldado el sentimiento de la ambicion, arregandole en ese sentido en la garita de San Antonio, sobre un poco mas o menos en los terminos siguientes: - ¡ Soldados defensores del "plan de Ayutla" si en fuerza de vuestro arrojo y de la plencia de los Jefes que os conducen al triunfo, tendreis libertad de manos, y en ese concepto, si os cogeris en ellas hasta la Cuestadilla y paramentos de la Panzoquia no habia quien bafio ningun pretexto los arranque de vuestro poder porque no se atenderian reclamaciones de ningun genero y menos baldran influenciads. En esa inteligencia! Soldados, que por la libertad y mueran los tiranos! y estando ya los asaltantes al frente de las trincheras, se dió la voz de fuego y adentro. luego se escucharon las detonaciones de las armas, las helicas voces de los clarines tocando a fuego, entre gritos y silbidos del pueblo, siguiendo el combate con mayor



luzga entre llamas, escorbos  
y de cargas de artillería, por  
lo que en pocas horas de en-  
carnizada lucha, la plaza e-  
nemiga quedó ocupada de los  
asaltantes, mediante el insti-  
mulo que los soldados supieron  
aprovechar, cogiéndose alguna  
pequeñeces del vecindario, res-  
putando las alhajas del Templo  
y otras propiedades.

Las gracias dirigidas a la  
tropa, por el Sr. Villardi, mo-  
mentos antes del combate  
las oyó salir de los labios de  
aquél jefe el que esto escribe  
por haber asistido a ese lan-  
ce al frente de 50 infantes,  
como Capitán de una com-  
pañía de la Sección Diaz  
Paracho

Después de pasada por la Ciudad de  
Uruapan al Sr. Comonfort, en junio de 1855, con  
rumbo a Jalisco, ordenó al Coronel Juan Diaz de  
Paracho, jefe entonces de aquella línea, se en-  
cargase bajo su responsabilidad, mandar re-  
parar el camino que de aquella población con-  
ducía a la de los Reyes, con tropa y Oficiales  
de confianza, a fin de que, si el Ministro  
de la Guerra Don Santiago Blanco que le

perseguía muy de cerca, continuara en su  
regimiento. Se le dice de ello oportunamente por  
el jefe de la guerra que lo cubría. Esa orden, fue  
ejecutada luego, poniendo a disposición del Sr.  
Ministro Don Santos Alvarez de Campo, An-  
ciento Caballo con sus respectivos subalternos  
Angel Medina y Francisco Chavez de Parra  
garicuto, dando cumplimiento a lo mandado  
por el superior, ordenando al teniente Alvarez  
como conocido del terreno, se situase con la  
guerra, en el paraje mas apropiado para la mejor  
vigilancia del camino, reconociendo como in-  
mediato jefe de dicha Comisión, al Mayor de  
Infantería Manuel Garbosa, que se ubica a  
estas líneas

Después de un día de establecida la  
vigilancia, sobre la vía indicada, aparece uno de  
los exploradores de la Sección, como aquello de las  
puñetas de la tarde, avisando que la guerra de  
los mochos que había permanecido en Uruapan  
el día anterior, se comenzaba a mover en dirección  
de San Juan, según el rumbo que llevaban algunos  
mujeres soldaderas que había encontrado en el  
tránsito. Mas luego se presentó otro explorador de  
la misma Sección, diciendo también, que la for-  
mación de la columna enemiga sobre la Estrada  
de la línea "Quinta" daba a entender que se trata-  
ba de seguir la marcha del Sr. Comonfort, que  
lleva por dicho punto. En consecuencia, luego  
se participó al Sr. Gálvez en consecuencia por el